

Matutina para JÃ³venes | Jueves 27 de Julio de 2023 | Villa miseria de Abajo y Villa miseria de Arriba

DescripciÃ³n



Villa miseria de Abajo y Villa miseria de Arriba

Solamente nos pidieron que nos acordÃ¡ramos de los pobres; lo cual tambiÃ©n me

apresurá a cumplir con diligencia. Gálatas 2:10.

Aquella iglesia se encuentra en el extrarradio de la ciudad argentina de Santa Fe... allí donde los pesos no llegan. Es una zona de mucha delincuencia, una zona marginal, una "villa miseria". En esa iglesia habían robado en siete ocasiones, e incluso hubo un amago de incendio. Nos invitaron a predicar y fuimos con el corazón bien dispuesto. La estructura no destacaba con relación a las casas de alrededor: bloques de cemento a la vista, rejas en las ventanas, humedades en las paredes. Tuve una imagen bien diferente cuando comencé a hablar con los hermanos de la iglesia. Eran personas con empuje, resilientes, alegres. Eran gentes de bien, que habían ido allí donde la gente los necesitaba. Admirable.

Solemos hacer turismo solidario a las "villas miserias de abajo". Nos gusta, en las fechas señaladas, hacer algo por los más necesitados. No está mal, pero es insuficiente; la gente que tiene necesidad suele seguir estando necesitada al día siguiente de nuestros donativos. Hemos de pensar más en los pobres, en los marginados, en los perdidos, porque esa es la función esencial del cristianismo. La iglesia debe cruzar la acera de la comodidad e instalarse en espacios donde se precisa su influencia benefactora.

Estábamos en un congreso. Habíamos escuchado temas interesantísimos sobre los procesos de transmisión de los documentos bíblicos, participado en talleres de traducción, estudiado la posibilidad de comprar libros profundísimos y carísimos. En un momento dado, mi compañero de actividades, un erudito de una denominación bien diferente a la mía, me abrió su corazón. Como buen pastor escuché de sus soledades, de sus dudas, de sus presiones sociales, y después le hablé yo. Le hablé de la coherencia en teología, de la vuelta a creer en Dios, de los beneficios de la razón en compañía de la fe. Era un universitario con necesidades universales, porque la gente culta también tiene carencias.

Solemos hacer turismo cultural a las "villas miserias de arriba". Nos gusta, en los momentos académicos, acudir a los centros del saber. Compartimos alguna que otra idea, de aquellas que no nos comprometen y, supuestamente, nos nivelan con los currículos de los otros. No está mal, pero es insuficiente. Hemos de pensar que allí arriba también hay dolor y soledad. Hemos de pensar más en sus debates existenciales, en sus perplejidades conceptuales, en sus complejas relaciones humanas. La iglesia debe cruzar la acera del camuflaje y exponer la trascendencia de su mensaje.

Dejemos de hacer turismo, e intentemos residir junto al alma que sufre, junto al que anhela. Juntos.